

Un proceso de constainización: César Constaín Mosquera¹

Su pasión por el acontecer enigmático de la mente humana y sus investigaciones sobre el origen de patologías le han merecido a César Constaín el título de maestro de la Psiquiatría

Una vida de clínico riguroso y sagaz²

Su fortaleza y visión sobre la vida, la familia y los valores fueron transmitidos con facilidad a generaciones de estudiantes, que tuvieron siempre en la libreta de apunte una frase espontánea que resumía los conceptos teóricos y su posición frente a la vida.

Los primeros años de su infancia los vivió César Constaín en Popayán, ciudad en donde nació el 25 de julio de 1931. "Por cosas del destino", su familia nuclear se mudó a Pasto donde estudió con los Jesuitas, para luego, completar sus estudios de bachiller en el colegio San Bartolomé de la Merced en Bogotá en 1949.

Su formación como médico, psiquiatra y psicoanalista

"Cuando en el amor y en la psicoterapia se ha acabado todo, queda la técnica"

La trayectoria académica del Dr. Constaín ha estado marcada por la búsqueda de respuestas en torno al hombre. En 1949, ingresa a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, se interesa inicialmente por la Neurología y la Psiquiatría.

Debido a su motivación por superar el empirismo en que se encontraba el área clínica de la Psiquiatría y el no poder desarrollarla en Colombia, hicieron que viajara a España, –cuando cursaba quinto año de medicina en la Universidad Nacional– para culminar sus estudios en la Universidad Central de Madrid. Bajo la tutela de Antonio Vallejo Najera, psiquiatra hispano de amplio reconocimiento académico, hizo real el afianzamiento teórico y

práctico de la Psiquiatría, conocimiento que trajo después a Colombia como docente de la Universidad Nacional.

En España, tiene contacto con los últimos desarrollos en el campo psiquiátrico, conoce a su esposa y compañera permanente, Michelle, de origen Belga. Con ella ha compartido la crianza de tres hijos: Cesar, el mayor, es ingeniero, Juan Pablo, diseñador industrial de la Universidad de Manizales, y la "chiquita", Catalina, odontóloga.

A su regreso a Colombia, en 1958, imparte las cátedras de Psiquiatría Forse en la Universidad Libre y el Externado de Colombia. Reemplaza en 1963, al eminentе psiquiatra Edmundo Rico, en su curso de Psiquiatría en la Universidad Nacional. Desde 1962, con otros profesionales trabajó inicialmente en la Cátedra de Psiquiatría y luego en el Departamento de Psicología en donde se desempeñó hasta hace tres años, cuando por decreto expreso "entró a la fila de los dementes seniles, dejando oficialmente de laborar" en la Universidad Nacional de Colombia.

De la época del Instituto de Psicología, recuerda especialmente a las psicólogas Victoria Bosio, Beatriz de La Vega y Julieta Roncancio por su impulso y dedicación a la causa de la profesión psicológica.

Por esta época, decide iniciarse como miembro didácta en Psicoanálisis. Inicialmente es psicoanalizado por la Dra. Rosa Tanco, y posteriormente trabaja con los doctores Igor Caruso y Mauro Torres. El Psicoanálisis transforma su visión de la Psicopatología hacia una orientación dinámica. Desde este momento, "me la he pasado oyendo a los pacientes y tratando de entenderlos".

Participó con otros psicoanalistas y psiquiatras en la creación de los servicios de Higiene Mental. Fue Director del Departamento de Psiquiatría de 1970 a 1975 de la "Fundación Instituto Neurológico Colombiano", donde trabajó con dos destacados psicólogos Jorge Bossa y Lola de Brieva. Ha sido catedrático de la Universidad de los Andes, Universidad Santo Tomás, la Universidad Javeriana y la Fundación XXIII. Durante 20 años mantuvo un seminario abierto de Psicopatología, los días martes en horas de la noche.

* Docente Departamento de Psicología.

1. Para la presentación de la vida del profesor honorario César Constaín Mosquera, María Elvia Domínguez y Claudia Duque integraron aspectos de la entrevista realizada el 16 de agosto de 1999, con una reseña de su vida e importancia en la Universidad aparecida en el Boletín informativo semanal de la Universidad Nacional de Colombia, No. 34 del 23 al 28 de agosto de 1999.

2. En: Con nombre propio, Programa, Boletín informativo de la Universidad Nacional de Colombia, 34, 23 al 28 de agosto de 1999, p. 3.

Inquieto intelectual

“En Colombia solo hay dos sexos: las madres y los hijos. Y entre su madre y su mujer, el hombre no sabe a que senos encomendarse”.

Su dedicación a los estudiantes y la calidad docente le hicieron merecedor en tres oportunidades de la distinción a la excelencia académica. Sus actividades en la consulta clínica como médico psiquiatra, así como su juicio acertado y perspicaz, lo han acreditado entre sus colegas como un excelente profesional.

Este inquieto intelectual, amplio conocedor del proceso clínico, tiene actualmente a su cuidado varios grupos de psicoterapia en el Servicio de Atención Psicológica de la U.N. El tratamiento consta de quince sesiones en las que los pacientes restañan los niveles maladaptativos, logrando un enfoque directo con la patología, consiguiendo óptimos resultados.

Pero su actividad no para allí, ya que desde hace 5 años, Constaín adelanta investigaciones sobre las características del vínculo precoz entre la madre y su hijo. Para el psiquiatra, “en la fractura de esa comunicación está el origen de las patologías. De hecho, los pacientes psicosomáticos, psicopáticos, neuróticos o adictos al alcohol o a las drogas reflejan con claridad esa falta de comunicación congruente durante los primeros días inmediatos al nacimiento, creando una vulnerabilidad que se refleja durante toda su vida”.

La cátedra universitaria: un diálogo persona a persona

“El hombre es objeto de sabiduría no de ciencia”

Conoció a los y las estudiantes de varias generaciones, y pudo constatar que en la universidad se introducía la cátedra como una plataforma para el libre examen. Al comienzo los estudiantes eran muy dóciles, luego desarrollaron unas posturas más críticas frente a lo que hacía o pensaba en sus clases. Esto lo obligó a ser consistente. Se define a sí mismo como irreverente pero respetuoso.

Concibe la relación con sus alumnos como un diálogo que parte de la heterodoxia, de los sistemas conceptuales, pero que debe abrirse hacia la heterodoxia. Ha de establecerse una comunicación entre la realidad social y las aplicaciones de las teorías psicológicas y psiquiátricas. Pero sus clases, iban mucho más allá, integraba reflexiones desde la literatura, la vida cotidiana y las experiencias con los casos clínicos.

César Constaín apuntó con fuerza al desarrollo individual y a la expresión de potencialidades como persona y profesional, agrega su exalumna, la psicóloga Amelia Pinzón, “un maestro que con su postura deja entrever su juicio académico, serio en su trato pero tolerante y respetuoso, su aporte fundamental es

‘no tragar entero’ y llamar las cosas por su nombre en un tono a veces irreverente”.

Sus clases entono de voz baja, recuerdan sus estudiantes, los obligaba a buscar los primeros puestos para escuchar frases que siempre llevaban un mensaje de sabiduría como *“esa fue la condición táctica para lograr este esfuerzo, la cumplimos y... fue bueno mientras duró”*, *“una fotografía es un intento de coagular la experiencia vivida”*, o, *“si uno le dice a sus amigos lo que realmente piensa de ellos, los amigos no le duran más de treinta segundos”* el recuerdo de estos apuntes de clase están compilados en el libro *líneas de pensamiento: un proceso de Constaínización*, semillas orientadas a la formación y no a la información.

El amor y sapiencia por la literatura los ha expresado también Constaín en su libro *Diccionario de Psicopatología*, considerado un monumento a la irreverencia, y en los 40 cuentos cuyo contenido posee características de humor con los cuales el psiquiatra suele atrapar al lector. Actualmente, prepara un Manual de Psicoterapia, que espera ver publicado prontamente.

“Los Lacanianos convirtieron los problemas serios de la vida en un juego de palabras”.

MARGARITA Cuento inédito

César Constaín

Profesor, Universidad Nacional de Colombia

*“Cuando alguien té de un beso
devuélvelo sin reticencia
que quien te besa
sabe porqué lo hace”*
Elisa
*“Cuando alguien te abandone
tómalo con calma
pues tu sabes porque lo hace”*
Yo

Noviembre 18 de 1978

Ella nunca fue una chica común, la conocí cuando cursaba cuarto de bachillerato. Un amigo me invitó a que diera en el colegio donde estudiaba, una conferencia sobre isótopos radioactivos, Ovnis o cosas por el estilo. Eran los temas de moda entonces y yo tenía alguna relación burocrática con el Ministerio de Educación. Tanto el tema, como el sitio y el día eran tontos. No recuerdo sobre que hablé. En las primeras filas estaba sentada una chica que, tenía las rodillas desplejadas, los dedos manchados de tinta y se comía las uñas. Me llamo la atención su

aire entre distraído y atento y la fuerza de sus movimientos. Margarita, se llamaba.

Pasó mucho tiempo. Yo estaba en ese momento muy embedido en problemas tanto laborales como sentimentales que suponía definitivos. Era además mucho más joven que ahora. La vida da muchas vueltas y en una de esas fui a dar a Atenas. Estaba parado frente a la vitrina de una librería, un poco al desgaire, mirando títulos y dejando pasar el tiempo. Una mujer joven se paró al lado mío y me habló en español.

—De manera que ha tenido que venirse hasta acá para conseguir información complementaria sobre el tema que nos trató tan mal en el colegio. ¡Usted no ha cambiado mucho, solo se le ve un poco más viejo!

Como apertura de una conversación no estaba nada mal. Había viajado con el resto de su curso en la consabida excursión de culminación del bachillerato. Era grato y curioso hablar de temas dispares y poco trascendentales dentro del sofisticado marco de Atenas. Lo mejor era que el marco bien podía ser otro, las circunstancias de tiempo y espacio con ella carecían completamente de importancia. El tiempo pasó volando, tres horas más tarde había perdido mi avión y cuatro después la había perdido a ella. Se fue sin decirme donde podía encontrarla. Me quede en el café maldiciendo mi suerte y tratando de organizarme para conseguir otra conexión aérea que me llevara antes del fin de semana a Madrid.

Un poco de años después la encontré de nuevo, en el teatro Colón. Presentaban un guitarrista y había ido al concierto con unos viejos amigos, en compañía de una mujer que no era ni vieja ni amiga. Me sentía un poco nervioso y en el intermedio salí a fumar al corredor. Ahí estaba Margarita, fumando también. Es curioso como uno puede encontrar conocido y familiar a alguien a quien sólo ha visto un par de veces en la vida. Otra vez las dimensiones temporo-espaciales.

—¿Cómo le acabo de ir en Atenas? A mí no me gusto esa ciudad, hace mucho calor, hay muchos mosquitos y demasiados turistas. Solo recuerdo el Partenón. Fue un alivio llegar a París...

Nos sentamos en el bar del teatro y continuamos hablando. Mejor, hablaba ella y yo la oía. Creo que volví a la tierra cuando comenzaron a salir del concierto. Mis amigos estaban un poco extrañados y la mujer que iba conmigo, muy disgustada. Sobre todo porque alcanzó a ver a Margarita cuando nos despedíamos. La cosa fue tan repentina que una vez más olvidé pedirle sus señas.

Semanas después tuve que pasar por una universidad muy exclusiva, la vi sentada en un prado, jugando con un palo sobre la arena del campo de pelota. Tenía un aire entre distraído y risueño, seguí casi sin oír los pases que le daba un barbudo, que

debía ser un compañero de curso. Cuando me vio se puso en pie de un salto y casi se me abalanza a los brazos.

—Una tercera vez es algo más que una coincidencia, esta vez no pienso dejarlo escapar. He pensado mucho en usted durante estas semanas. Me gusta como huele; me gusta su timidez rebelde.

A mí me gustaba ella, todo lo que a mí puede gustarme una persona. Le dije que tampoco estaba resuelto a soltarla. Que se viniera a vivir conmigo, o que nos casáramos o cualquier cosa. Solo que estaba resuelto a acostarme reiteradamente con ella. Ya se vería luego como estabilizábamos el asunto.

—Tanto como casarnos o hacer esas cosas raras que usted propone no me resultan ni posibles ni útiles por el momento. Lo que sí podríamos hacer es subirnos a un automóvil y echar carretera a cualquier parte hasta cuando uno de los dos bostece. En ese momento volvemos ¿le parece?

Aún el tono infantil de la voz, lo descabellado del proyecto y lo inesperado del mismo lo hacían más atractivo. Recordé que una tarde de camino al consultorio un par de chicas me propusieron ir a montar en barca a una represa cercana. Era una broma. Pero no me resultaba en ese momento factible. Tampoco esto. Tenía asuntos que despachar y cosas que hacer. Es curioso, resulta por lo general más fácil hacer un proyecto de implicaciones definitivas a largo plazo, por lo menos que escaparse a cualquier parte hasta el primer bostezo. Acepte, nos subimos al automóvil, tomamos una carretera que bajaba rodeando montañas y breñas y antes de dos horas sudábamos al unísono en una pequeña localidad de clima caliente. Yo quería llevarla a un hotel y se lo dije, ella se encogió los hombros y me contestó que simple y curiosamente en ese momento no le apetecía hacer el amor, prefería un café muy fuerte y un helado de fresa.

Me quede frío y a decir verdad un poco frustrado. Bajo el parasol de colores hablamos y hablamos hasta cuando cayó la tarde y las primeras gotas de lluvia. Margarita estaba silenciosa, mirando su vaso sin atravesar palabra. Su compañía, aún silenciosa, me hacía sentir muy joven. De repente, casi me espotó cortándose un bostezo.

—Ahora si quiero acostarme contigo. Pero estas bostezando, no hay caso, volvamos.

Yo no intente convencerla, por otra parte habría sido inútil. Era noche cerrada, llovía, y en la carretera se veía poco. —Margarita se durmió con un sueño que supongo estaba lleno de pesadillas pues se quejaba y se rebullía en su asiento. Un par de veces intente despertarla y ambas me respondió con un gruñido.